27.16

¿Qué dice el libro de Frankfurt de este hombre fornido, con gesto levemente adusto? Pues dice lo que no dice, precisamente, de Antonio Buero Vallejo y de Antonio Gala: que es escritor. Hombre, escritor es Jordi Solé Tura, nacido en Mollet del Vallés, Barcelona, hace 61 años muy bien llevados. Pero lo que ha sido, fundamentalmente, es catedrático de Derecho Político. Después, padre, en nombre propio y en representación de los comunistas, de la vigente Constitución Española. Y, ahora, político en ese estado de activa exaltación que es siempre la condición ministerial, como depositario de la cartera de Cultura en el Gabinete de Felipe González. Fue militante del PSUC, la rama catalana del Partido Comunista Español, hasta la gran crisis que se llevó por delante a esa vieja guardia del pensamiento marxista que comprendió que fuera del PSOE no había salvación para la izquierda de este país... Sucesor de Jorge Semprún, un ministro de Cultura polémico y desdeñoso, este otro Jorge, también ex comunista, sigue siendo un ministro políticamente cuestionado.

JORDI SOLE TURA
la dura batalla cultural



MIGUEL ANGEL GOZALO

HOY, **Jordi Solé Tura** ha estado en el Palacio de la Carrera de San Jerónimo desde por la mañana. Hay más periodistas que diputados en la sala en que su señoría va a ser controlado por la Comisión de Cultura del Congreso. Entre los diputados del PSOE está una mujer con gafas, vestida de marrón, con bolso de cocodrilo y una carpeta donde anota cosas, que lee disimuladamente *El País,* llamada **Carmen Romero.** Y en la primera fila, dispuesto a ser el dragón en la pelea con este San **Jorge** catalán, un diputado menudo de Valladolid, de nombre **Miguel Angel Cortés,** que se ha traído toda la artillería disponible en el Partido Popular y durante más de tres horas va a apretar las clavijas al ministro con la larga letanía de los problemas que presenta la cultura en España, y que cristalizaron con los actores echándose a la calle para protestar el pasado 13 de diciembre.

Por la tarde, en un día en que hay Pleno, he conseguido sentar al ministro en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso para que se someta a esta otra sesión de control que es una entrevista periodística.

–La política, en días como éste, resulta dura, ¿no? Usted, ¿ve las cosas ahora de distinta forma a como las veía cuando no era ministro?

–Es una pregunta que me he hecho yo también. La verdad es que no las veo tan distintas. Eso es lo que más me ha sorprendido. No ha cambiado mucho mi visión de la política y de los grandes problemas del país. Yo he tenido siempre en política una visión determinada. Por ejemplo, nunca he querido mezclar los asuntos personales con la política: ése me parece que es un camino peligrosísimo. En la época en que fui diputado y era portavoz no recuerdo haber insultado nunca a nadie. Y si en algún caso ocurrió, fue en algún momento de descontrol. Porque siempre he creído que para discutir en política tienes que tener tus propias ideas, pero empezar por entender las razones del otro, para poder estar de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

Preocupa la estupidez

–En ese caso, el ministro de Cultura estará en desacuerdo con el presidente del Gobierno, que utiliza la palabra «estupidez» para referirse a algo que ha dicho la oposición.

–A veces se tiene que utilizar la palabra gruesa, y yo la he utilizado en algunas ocasiones. Hoy mismo, antes del debate, cuando se me ha preguntado por lo que ha dicho **Alvarez Cascos,** sobre que ahora hay la mayor corrupción del siglo, mi respuesta ha sido que esta es la mayor estupidez del siglo. Y lo siento, pero es que éste es un problema que me preocupa mucho. Primero, porque no es verdad. Y, segundo, porque es un terreno peligrosísimo: nos echamos lodo todos encima y creamos un desconcierto absoluto entre la opinión. Si el mensaje que damos los políticos es que estamos en plena corrupción y que todo lo que rodea la política es corrupto, se genera una desconfianza absoluta. Porque, además, estoy convencido de que no es verdad.

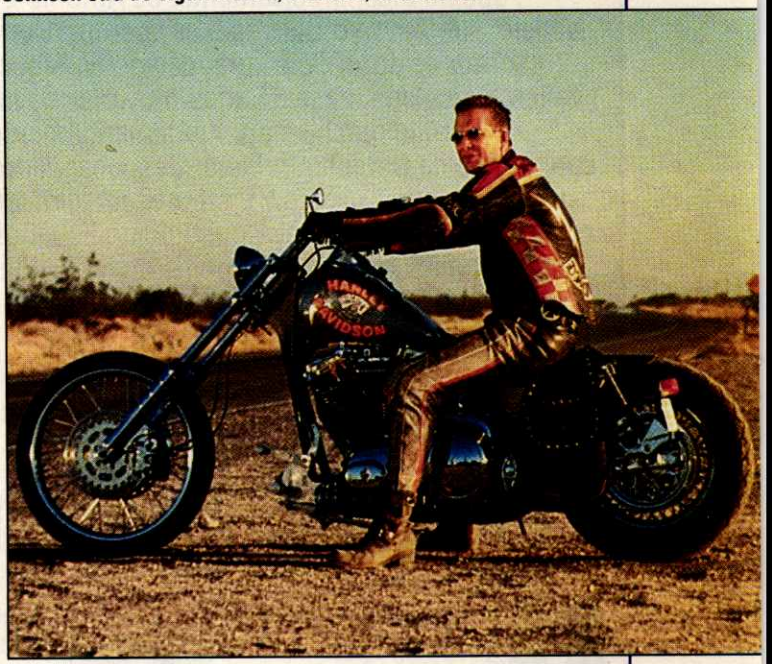
–Pero, ¿por qué han salido tantos casos al tiempo?

–No han salido tantos casos al tiempo. Vamos a ver: éste es un país en el que, ahora, las cosas son transparentes, en el que en los últimos ocho o diez años ha habido un salto económico importantísimo, se ha manejado más dinero que nunca y ha habido un cambio del personal político. En este momento, fuerzas políticas que tenían poca experiencia de gobierno –el PSOE en el Gobierno central; otros partidos, en las autonomías– se encuentran con la necesidad de gobernar al país y, al mismo tiempo, se ven sometidos a una presión tremenda, en medio de una sociedad en la que se genera riqueza. Con una clase política corrupta, esto habría sido un festival de corrupción. Y este país ha aguantado muy bien. En este momento, ¿cuántos casos »



6.1.1992





Una película en la que se habla descaradamente de marcas. Mickey Rourke promociona una firma de motocicletas y Don Johnson otra de cigarrillos. Y, además, entretienen.

to, en la película las motocicletas han reemplazado a los caballos de hace un siglo, pero los «malos» siguen distinguiéndose por sus largos abrigos negros, y utilizan armas relativamente nuevas, como la pistola automática israelí Desert Eagle o los fusiles automáticos austriacos Steyr-Ava, que, al parecer, son el no va más de la precisión para asaltos urbanos, trátese de atracos, atentados o causas de violencia menores.

Que todo «termine bien» podría parecer una cursilada, después de tanta amistad viril y tanto tiro. Pero al guionista, Don Michael Paul, no le ha faltado una línea de humor, más o menos evidente, durante todo el relato, tanto en el asalto al blindado cuanto en el postrer combate, especie de O.K. Corral, en un cementerio de aviones, y por una sonrisa cabe salvar más de un pasaje y hasta el propio final.

Por otro lado, la película, en Estados Unidos y también en algunos países europeos, ha representado la primera incursión directa del cine en la publicidad de marcas. Lo que hasta ahora quedaba como un guiño al espectador o unos títulos de agradecimiento, cuando todo el público se ha levantado de sus asientos, lanza ahora su llamada desde las propias carteleras, desde el nombre de los protagonistas. Rourke, para promocionar las míticas motocicletas Harley, y Don Johnson, como prototipo de «hombre Marlboro». Ahí es nada. Se ha abierto el pastel... ■

PEDRO CRESPO

gran brillantez y eficacia), la Orquesta Nacional de España va a estar presente por primera vez en el Festival de Canarias en un concierto dirigido por José Ramón Encinar.

Desde el 7 de enero hasta el 6 de febrero pasarán por el festival Zubin Mehta, Vaclav Neumann, Klauss Tennstedt, Carlo María Giulini o Mariss Jansons, y en un concierto fuera de abono el canario más universal, Alfredo Krauss, dará un recital de arias de ópera, de modo que en los dos primeros meses del año 92 la Comunidad canaria va a ser la mejor servida musicalmente de toda España gracias a un festival que año tras año tiene que superar las dificultades añadidas (y el tremendo sobreprecio) que imponen su situación geográfica, su condición insular y la obligatoriedad de mantener dos sedes simultáneas, una en Gran Canaria y otra en Tenerife.

Con todo no ha parado de crecer y su octava edición se afronta con optimismo. ■

AGENDA

FILARMONICA DE GRAN CANARIA

■ La octava edición del Festival de Canarias tiene su punto de partida con sendos conciertos de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria dirigidos por Antoni Wit en los que se interpreta la *Triple Concierto,* de Beethoven –María Joao Pires, piano; Agustín Dumay, violín, y Lluis Claret, cello–, y la sinfonía de *Matías el pintor,* de Hindemith. Los conciertos tienen lugar el día 7 en Las Palmas y el día 8 en Tenerife.

CICLO DE POLIFONIA

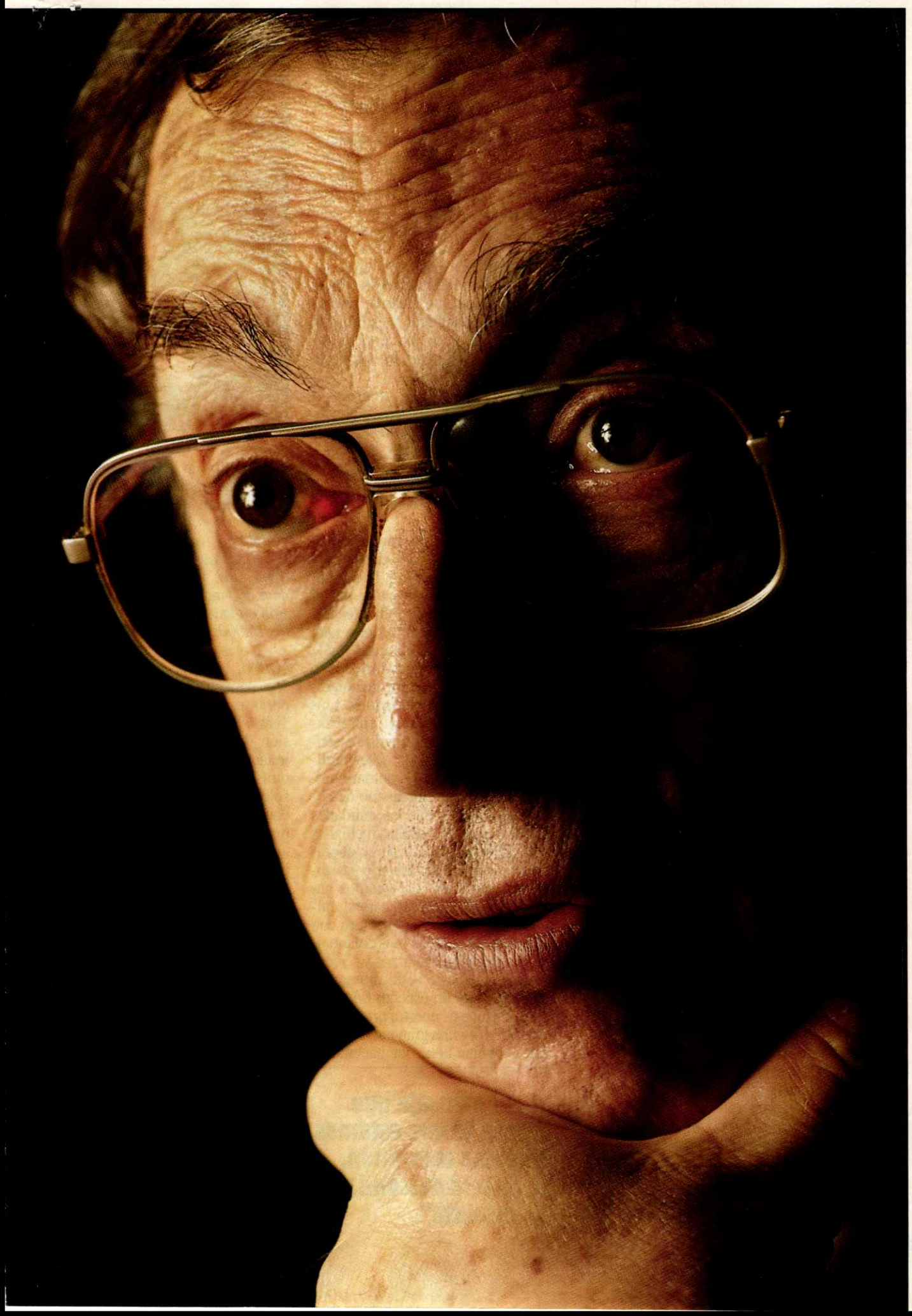
■ El más madrugador de los conciertos en los ciclos normales de la temporada es el de Cámara y Polifonía que inaugura el 92 en la sala pequeña del Auditorio Nacional con el Coro de Cámara del Palau de la Música catalana que dirige Jordi Casas. El día 9 de enero interpretan obras de Joan Brudieu, Heinrich Schütz, Joseph Haydn, Manuel de Falla, Josep Soler, Darius Milhaud y Cristofor Taltabull.

LA FORJA DE UNA TRADICION

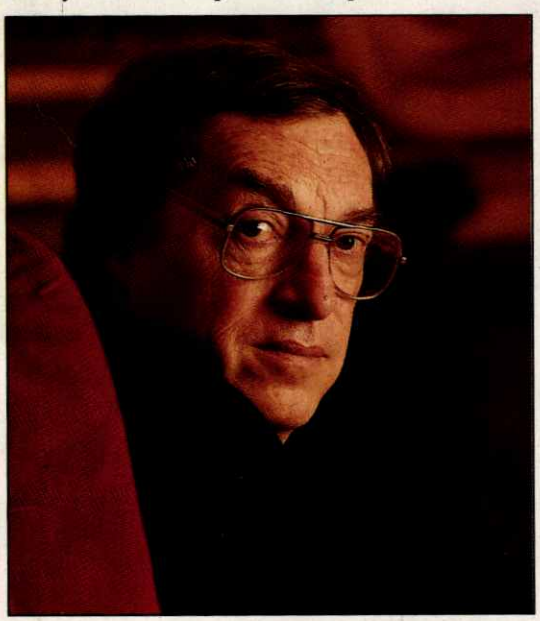
■ Desde el Ayuntamiento madrileño se intenta dar carta de naturaleza a unas convocatorias musicales que caractericen el principio de año, al menos para el mundo hispano, de la misma manera que los valses y Viena se asocian al día 1 de enero.

De modo que este año también hay una gala lírica, con Plácido Domingo y José Carreras, y un concierto de la Banda Municipal de Madrid el día 6 de enero que van a ser retransmitidos por televisión para España y América.





hay de corrupción conocidos? Seis u ocho. Digamos que, a lo mejor, puede haber siete u ocho más. Todos están más o menos donde deben estar: en los tribunales, en comisiones de investigación o discusión... Pero el 95 por 100, por lo menos, del personal político, sin hacer excepciones de partido, es gente que ha aguantado bien, que hace lo que puede, que se equivoca, que se sacrifica a menudo... Yo estoy harto de ver alcaldes, concejales, gente que está en las comunidades autónomas y, desde luego, mis compañeros de Gobierno, absolutamente honrada, honesta, que hace lo que puede. Me parece una injusticia enorme que en este momento se diga que hay corrupción general, que se diga esta cosa tan terrible, tan terrible, de que estamos en la corrupción máxima de este país, cuando sabemos lo que ha ocurrido aquí con la Restauración y con el franquismo. Es que



me parece insólito y reprobable, y no hay que admitirlo, y hay que ser intransigente en eso. Porque es que, si no, generamos una situación en la que no queda nada...

Cultura y centralismo

*–El diputado **Cortés** le ha recordado que usted tiene una biografía evolutiva, en lo ideológico, y usted ha contestado que sólo los fósiles no evolucionan. Pero, aceptando esa evolución, como «padre de la Constitución», ¿cambiaría algo de lo que aportó entonces desde su perspectiva actual?*

–No. Incluso habría mantenido las mismas discrepancias que mantuve entonces. Por ejemplo, en la configuración del Senado.

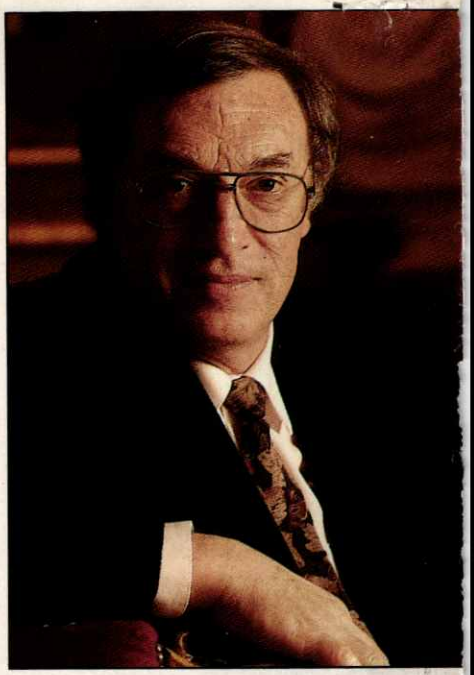
*–¿Le ha gustado ser ministro? Su paisano **Eduardo Punset** me dijo una vez que hay que ser ministro, sobre todo, por las madres de uno...*

–No está mal eso. Desgraciadamente, yo ya no tengo ni padre ni madre... La verdad es que es un cargo político que si yo le digo que no lo deseaba, no se lo va a creer nadie. Por consiguiente, ya no lo digo. Pero sí debo decir que, cuando me lo ofrecieron, dije que sí, inmediatamente. Y es que entiendo que, cuando uno se dedica a la política, y está en un partido que gobierna, y el presidente del Gobierno le llama, su deber es decir que sí.

–Pero ¿no le hubiera gustado más un ministerio más político, con más peso, para entendernos? Este de Cultura ¿no se está quedando sin contenidos? Las autonomías tienen sus propios ministerios de Cultura... A este central, ¿qué le queda?

–Le queda algo fundamental, que aún no se percibe: ser quien organice la cooperación y la colaboración entre todos los que tienen responsabilidades de cultura en España. Este es un ministerio que procede de una fase anterior, donde no había esta distribución de poder. El ministerio de Cultura, no con este nombre, estaba pensado en función de un Estado muy centralizado, y hoy es el de un país descentralizado o en fase de descentralización, que tiene 17 autonomías. Debe ser el gran organismo de coordinación de todas las entidades públicas que hoy están vinculadas a la cultura, y buscar su colaboración, ponernos de acuerdo las diversas instancias. Lo estamos haciendo en el «Madrid, capital cultural», lo haremos en el futuro con el Teatro Real... Con esas colaboraciones se aúnan esfuerzos y se consiguen puntos de vista diferentes. Y, luego, hay un aspecto muy importante, que es nuestra proyección exterior. Hay una gran tarea a realizar, y alguien tiene que hacerla, en

"Si el mensaje que damos es que estamos en plena corrupción, se genera desconfianza absoluta"



un momento como el actual, en el que estamos en la Comunidad Europea y las competencias de cultura ya entran en el tratado de la Unión.

–Habla usted del Teatro Real. Los datos que ahí se manejan son tremendos: se habían presupuestado 6.000 millones para su conversión en teatro de ópera, y van por los 16.000...

–No es exactamente así. No son 16.000. Ni tampoco la fecha del 95, para la terminación de las obras, es la fecha. El problema del Teatro Real es que se tomó la decisión de empezar, pero cuando se iniciaron las obras se vio que había otras muchas cosas que hacer, no sólo en el foso escénico, sino en el equipamiento. Además, en el Teatro Real estaban otras instituciones –actores, Conservatorio...– que ha habido que sacar de allí y darles sedes, y eso ha alargado mucho el proceso y ha creado una situación en la que los plazos se han dilatado.

–Un ministro siempre desayuna sapos. Pero, estos retrasos, la Feria de Frankfurt, la huelga de actores... ¿No son demasiados sapos para sólo nueve meses?

–Es que no son sapos. Lo de Frankfurt no fue ningún sapo. Al contrario, fue un éxito tremendo. El único problema fue el asunto del libro, que a mí me cayó encima, que asumo, puesto que soy el ministro. Se encargó una selección a personas ajenas al ministerio a fin de que sirviese de orientación a los editores centroeuropeos para su posible edición. El criterio, erró-

neo, fue incluir únicamente poetas, ensayistas y narradores, dejando fuera a los dramaturgos. No estoy diciendo que la culpa fuese únicamente de quienes hicieron la selección, ya que se aceptó este criterio. Cuando descubrí que estaba incluido yo me acordé que hacía más de un año me habían pedido los datos para una guía de autores españoles contemporáneos en la que me iban a meter entre los ensayistas. Me dije: «¡Huy, ahora la que se va a armar!» Y, efectivamente, se ha dicho: «El ministro se incluye a sí mismo...». Es una tontería. Ni yo me incluyo a mí mismo ni nada de eso. Pero, en definitiva, cuando se hace una selección como esta, siempre habrá problemas por más errores que se quieran evitar. En cuanto dejas a alguien fuera ya hay problemas...

–Pero es que hay problemas por todas partes. Lo del Liceo de Barcelona, por ejemplo. En Madrid hemos vivido con el complejo de que la sociedad civil catalana era capaz de sostener un teatro de ópera, cosa que aquí no pasaba, y todo eso. Y resulta que no, que el Liceo lo está pagando, el 37 por 100, el ministerio...

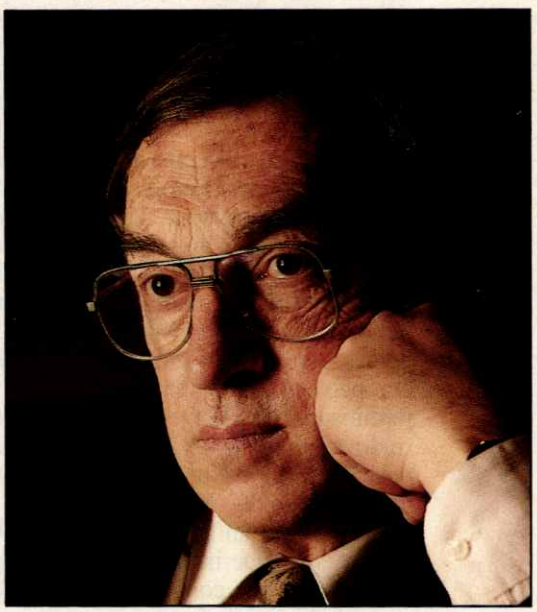
–El 37,5...

Lo que cuesta el Liceo

–Sí, el 37,5 el ministerio; el 32,5 la Generalitat; el 20 el ayuntamiento, el 10 la Diputación... Y los particulares ¿no ponen nada?

–El caso del Liceo ha demostrado también los límites de una determinada forma de hacer. Efectivamente, lo construyó, lo fomentó y lo mantuvo la burguesía catalana. Durante mucho tiempo funcionó así, como una cosa privada, pero poco a poco se llegó a la conclusión de que la ópera no puede funcionar sin ayuda pública. Pasa en todo el mundo, con la excepción de los Estados Unidos, y aún... Al Teatro del Liceo le empezó a pasar esto. Por consiguiente, pidió ayuda a un consorcio, en el que estaban la Generalitat, el ayuntamiento y la Diputación. Esa ayuda no fue suficiente. Se pidió que participara el ministerio de Cultura, pero la Generalitat se opuso, diciendo que el ministerio de Cultura sería un factor de descatalanización del Liceo. Durante unos años hubo una tensión en torno a eso, absurda, a mi entender. Al final, los hechos son los hechos, y hubo que pedir ayuda al ministerio. Y no sólo se la pidió, si no que se exigió que fuese el mayor contribuyente... En esas estamos. En gastos corrientes nosotros hemos puesto religiosamente cada año lo que teníamos que poner, pero queda el problema de la ampliación del escenario. Se ha ido acumulando una deuda que en este momento alcanza los 6.000 millones de pesetas, que hay que pagar.

Es el «hecho catalán», siempre presente en la vida española. A **Solé Tura** –al que algunos, para fastidiar, llaman **Sole** (sin acento) y **Turá** (acentuado)– ciertos compatriotas no le perdonan que sea ministro del Estado español y hasta se permiten darle lecciones de autonomismo, a él, redactor del Estatuto Catalán y autor de obras decisivas sobre esta materia. Los últimos, los organizadores de la fiesta de las Letras catalanas, una institución llamada «Omnium cultural», que vetaron su presencia en el acto.



«Ha sido un fenómeno muy raro –explica–. La entidad organizadora, que tiene años de funcionamiento y prestigio en Cataluña, no sé por qué ha adoptado esa actitud. Es la primera vez que yo tenía ocasión de asistir como ministro a un acto al que había acudido mucho antes que algunos de los que ahora son protagonistas, en los años más difíciles. Le dije a mi secretaria que llamara para saber si podía asistir, y la respuesta que dieron fue que no me conocían, y que habían tomado la decisión de no invitar al ministro de Cultura de España, pero que si quería ir, que intentase comprarme un *ticket,* si es que quedaban... Personalmente, no puedo decir que me gustase, pero no es un problema personal, algo que a mí me guste o me deje de gustar. Es un problema peliagudo, porque si una institución como ésta cree que puede decirle al ministro de Cultura "usted no venga", las relaciones institucionales quedan absolutamente pervertidas».

"Lo de Frankfurt no fue ningún sapo. Al contrario, fue un éxito tremendo, a pesar del error de dramaturgos"

"He sido y soy autonomista"

–Porque a lo mejor estos señores de «Omnium cultural» le piden subvención y todo...

–Algo de eso ha habido. Pero ese no es el problema. Nosotros no concedemos subvenciones en función de la simpatía de quienes la piden, sino en función de lo que hacen, y lo hacemos sobre proyectos.

–Esta vez, le han querido mortificar. Y eso que usted redactó el Estatut...

–He sido y soy autonomista. He sido uno de los teóricos de la Autonomía catalana, hice el Estatuto, con **Miguel Roca** y **Martín Toval** y, por consiguiente, no tengo que recibir lecciones sobre eso. Pero hay sectores radicales en Cataluña...

–Pero la fórmula del modelo francés de apoyo a la cultura, ¿no está cuestionada? Hay un libro de ***Marc Fumaroli,*** L'État culturel, essai sur une religion moderne, *que pone en cuestión la política de* ***Malraux*** *y* ***Lang*** *en esta materia...*

–El sistema francés no es exactamente el nuestro, aunque históricamente el Estado español moderno se ha configurado sobre el modelo francés. Pero el francés es muy centralizado y el nuestro está en este momento muy descentralizado. Yo he leído el libro de **Fumaroli** y a mí no me ha acabado de convencer: es brillante, pero superficial, y su propuesta alternativa no aparece... En este momento los franceses se encuentran con un problema presupuestario. Se han hecho grandes proyectos, inmensos, con gastos enormes como el de la Gran Biblioteca, que tienen un presupuesto que es casi el doble del del Ministerio de Cultura español. »

–Otro sapo ha sido la huelga de los actores. Pero usted se puso al frente de la manifestación, como quien dice, y recibió a los huelguistas que iban contra usted. Explíquemelo, que no lo entiendo.

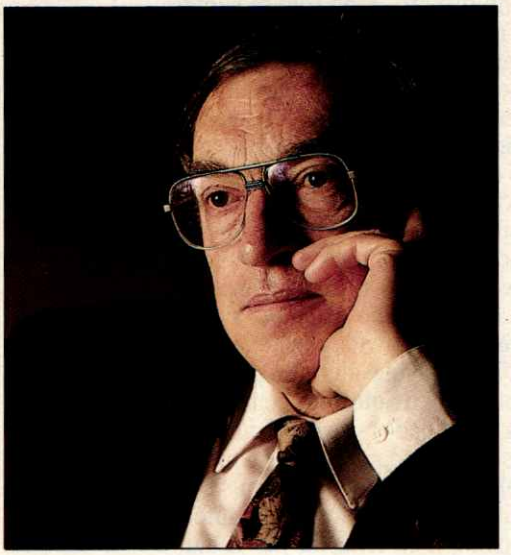
–Yo creo que es lo que hay que hacer, cuando alguien está en huelga y ejerce un derecho reconocido por la Constitución: hablar. Como en la huelga que se planteó hubo un manifiesto que yo conocí con antelación, en el que había puntos sobre los que iniciar el diálogo, pensé que la forma más civilizada de actuar era recibirlos. Subió una comisión y llegamos a la conclusión de que teníamos que hablar, porque no estábamos de acuerdo. La discusión habrá que hacerla con más calma en el futuro.

La Constitución, consolidada

–Los actores quieren trabajar, pero la realidad es que se hace poco teatro y poco cine. Premiar las películas que superen los 100.000 espectadores, ¿no es insuficiente? Porque 100.000 espectadores, o 50 millones de recaudación, aquí son muchos...

–Algunas películas hay con esas taquillas. Pero no es el único medio de financiación. Ofrecemos tres sistemas: el tradicional, sobre guión, que tiene la ventaja de facilitar capital, pero que no genera estructura industrial detrás; la solicitud a posteriori, en función de unos parámetros determinados. Y, ahora, el añadido de esa variante: si no se pide subvención previa, se arriesga el dinero y se tiene éxito, se devuelve el 33 por 100 del presupuesto.

Se asoman algunos diputados al Salón de los Pasos Perdidos, en el que **Solé Tura** posa para las fotos sentado en un sillón en plan no sólo de padre de la Patria, sino de la Constitución, mientras me explica que él no tiene ningún motivo para el pesimismo. «Cuando empezamos con la Constitución, pensaba si seríamos capaces de hacer bien el tránsito a la democracia, con un instrumento estable que no se pusiera en cuestión a los tres días. Creo que se ha conseguido. No hay que reformar la Constitución, la sociedad no lo pide y quienes opinan con conocimiento dicen que no hay que reformar nada... Hay dos momentos en que el edificio constitucional ha demostrado su solidez: el 23-F y cuando el Partido Socialista ganó las elecciones con mayoría absoluta. Por primera vez había en España un Gobierno socialista homogéneo bajo una monarquía. Se ha demostrado que muchos fantasmas del pasado quedaban superados».



–Entre esos fantasmas, ¿está el que usted se diera cuenta de que el Partido Comunista no llevaba a ningún lado?

–De eso me di cuenta en las primeras elecciones. Pero eso es una historia más personal. Aunque sí que le voy a decir lo que pienso: el Partido Comunista ha sido un partido muy atípico, porque España también lo ha sido. Mientras los demás países de nuestro entorno europeo han tenido una historia determinada, España fue un país cerrado en sí mismo, aislado, sin proyección exterior. Nuestra vida política era diferente. Y el PCE se desarrolló como un partido antifranquista, en el que había gente muy diversa, que en condiciones normales hubiera estado en un partido socialista, o liberal, o nacionalista. A las generaciones que se incorporaron al PCE a finales de los cincuenta o principios de los sesenta lo soviético no les interesaba en absoluto. Cuando vinieron las primeras elecciones se votó por partidos que no tenían nada que ver con el franquismo ni con el antifranquismo, como UCD o el PSOE. Era lógico que lo que había mantenido unida a gente tan diversa dentro del Partido Comunista dejase de funcionar.

"El bloque del Este era un bloque artificial, utilizado por la URSS como parachoques frente a Alemania"

–Sobre la relación entre Izquierda Unida y el PCE usted no querrá opinar.

–La verdad es que es un tema en el que prefiero no entrar. Como yo he sido militante de este partido y me fui de la manera más silenciosa que pude, siempre he pensado que los que se quedaban sabrían por qué lo hacían. Pero merecen mi respeto.

–Dice usted que a muchos militantes lo soviético no les interesaba. A usted, ¿tampoco?

–No. Jamás lo vimos como modelo. Y si de la caída de la URSS le digo que yo esperaba algo de eso, pero no cómo ha ocurrido ni a la velocidad a que ha ido, quizá crea que soy un petulante, pero la verdad es que sí esperaba algo así. Siempre creí que el sistema soviético y el bloque del Este era un bloque relativamente artificial, utilizado por la URSS como parachoques militar contra los alemanes que les habían invadido dos veces. Se mantuvo unido mientras la Unión Soviética cortó militarmente cualquier intento de separación. Pero cuando dijo que no intervendría en la República Democrática Alemana, se acabó el sistema.

*–Usted era una estrella en los partidos de fútbol entre periodistas y diputados, cuando la Prensa estaba mejor vista en estos pasillos... Eso de **Gil y Gil**, ¿es un fenómeno político o sociológico?*

–Es un fenómeno más general. Una democracia genera cosas marginales de este tipo, en zonas de descontento que no quedan bien resueltas. Ha pasado en otras partes también, en Italia, en Francia... Es un fenómeno que no me alarma, a no ser que las fuerzas políticas democráticas, del Gobierno y de la oposición, sean tan suicidas que sigan echándose lodo sobre sí mismas y autodesprestigiándose...

Hace rato que el pleno ha comenzado. El diputado **Miguel Angel Cortés** –es su día– está presentando el proyecto de ley de Fundaciones del PP frente a un banco azul totalmente vacío y un hemiciclo con inmensos claros. Sobre los posibles desprestigios que se deriven de estas ausencias, yo sólo me hago responsable de haber retenido fuera al ministro **Solé Tura,** que conste... ■

FOTOS: ABILIO LOPE